

CAPITULO X.

Diferentes sublevaciones en los países conquistados por los Franceses; ejército del Danubio, sus proyectos, su retirada; ejército de Italia; manteniéndose á la defensiva y se repliega; ejército de Egipto, expedición de la Siria, sitio de San-Juan de Acre, victoria del ejército frances en Abukir; estado de la Francia y de su gobierno; acusaciones contra el directorio y contra el general Scherer; sucédele el general Moreau en el mando del ejército de Italia; situación de la Francia así en el exterior como en el interior; nueva facción; proyecto de variar los miembros del directorio llevado á efecto; miembros del directorio destituidos, denunciados; denuncias desechadas.

Una artera y falsa política inspirada por un interés poco laudable y por sentimientos de odio contra la república francesa, desvaneció toda esperanza de paz; volvió á encender, en una gran parte de la Europa, los fuegos de la guerra y suministró á los pinceles de la historia tan grande multitud de hechos y de desastres que no me es posible referirlos sino sucintamente con arreglo á los límites que me he impuesto.

Reyes destronados por la fuerza procuraban por los medios que suministran la flaqueza, el dolo, la corrupcion y los ocultos manejos, volver á recobrar el poder de que se hallaban despojados. Mas fácil es conquistar que conservar; se pueden invadir regiones sin enseñorear por eso enteramente el co-

razon de los habitantes, de los cuales una parte á lo menos, ya por interés, ya por hábito, echa menos el antiguo yugo, está dispuesta á ceder á las sugestiones de los que fueron soberanos suyos, y á favorecerlos en sus empresas contra los nuevos dueños. Los Franceses hicieron conquistas con mucha facilidad, pero no pudieron conservarlas largo tiempo; manifestáronse en ellas insurrecciones, ya parciales, ya generales, que se calificaron de rebeliones y se castigaron como tales.

Esto fue lo que sucedió en todos los Estados conquistados ó invadidos, en la Suiza, en el Piamonte, en el gran ducado de Toscana, en los Estados romanos y mas especialmente en el reino de Nápoles donde los habitantes de los Abruzzos y de la Calabria molestaban con repetidas correrías á los Franceses y á los Napolitanos partidarios suyos, mientras los insurgentes de la Campania interceptaban las comunicaciones entre Roma y Nápoles. La mayor parte de estos habitantes conservaban un cariñoso apego á sus supersticiones, á su ignorancia y á sus grillos; los Franceses se vieron precisados á pelear de continuo y á valerse de todos los recursos de la fuerza para mantenerse en ellos.

Por otra parte, la guerra declarada por el Austria á los Franceses, esparcía sus estragos desde las márgenes del Po hasta el Danubio y aun hasta el Mein, extendiendo su azote á los infinitos países comprendidos entre ambos rios. La Suabia, el

Wirtemberg, la Suiza, el pais de los Grísones y el Tirol fueron principales teatros del choque de los ejércitos austriacos y rusos contra los de la Francia. La causa de esta asoladora guerra, tan encarnizada y de tan larga duracion, no debe atribuirse á los Franceses; querian estos la paz, tenían necesidad de ella; no fueron los agresores, pero amenazados, atacados, debian defenderse y debian igualmente vengar el horrible atentado de Rastadt.

El ejército que mandaba el general Jourdan llamado entonces *ejército del Danubio*, habia avanzado, despues de muchas victorias, hasta las márgenes del lago de Constanza; pero habiendo enfermado este general, cedió el mando el dia 14 de germinal al general Arnouf, y se vino á Francia. Poco tiempo despues, otro general que mandaba el campamento de Breuzeben, se dejó sorprender de dia claro en su cuartel general, y no participó este acontecimiento á Arnouf, el cual, viéndose á punto de ser envuelto, dió orden de retirarse, y el ejército del Danubio se replegó hasta las márgenes del Rhin.

Massena, general en jefe del ejército de Italia, contenia á los Austriacos y los rechazaba algunas veces hasta las márgenes del Adige¹; el general Lecourbe que mandaba en el pais de los Grísones y

¹ El Monitor refiere que en aquella temporada habia causado Massena á los enemigos en el espacio de 4 meses la pérdida de 18,806 hombres, muertos, heridos ó prisioneros, treinta piezas de artillería, un obus, cincuenta y dos cajas de municiones y doscientos noventa y cuatro caballos.

en la Valtelina se sostenia pacíficamente á la defensiva: en los dias 11 y 12 del mes de floreal fue atacado en toda su línea, y se defendió con aquella dicha y aquella valentía que jamas le abandonaron en sus expediciones militares.

El dia 10 de floreal víspera de esta accion, atacaban nuestros enemigos igualmente toda la línea del Rhin.

Las escuadras inglesas entre tanto no permanecian en la inaccion: auxiliares de todos los enemigos de la Francia, acudian á diferentes puntos, hacian desembarcos, bombardeaban puertos, tomaban islas, molestaban á los Franceses en cualquiera parte donde se hallasen; é iban hasta las costas de Egipto y de la Siria á suministrar á los Musulmanes armas, hombres y municiones. Sus operaciones causaron mucho perjuicio á la expedicion de Bonaparte en el Oriente.

Conocia este general la necesidad de dar ocupacion á su ejército, que trasladado á un pais, cuyo temperamento, costumbres, hábitos y producciones eran tan diferentes de las de Francia, se hallaba atacado del mal de la melancolía; se habia apoderado la desesperacion, ya desde el principio de la expedicion, de la mayor parte de los Franceses. «Napoleon habia visto á dos dragones salirse de la formacion y precipitarse á todo escape en el Nilo. Bertrand habia visto tambien á los generales de mas nota, Lannes y Murat, tirar en momentos de rabia, sus sombreros bordados contra la arena, y pisotearlos en presencia de sus soldados.»

La pasion crece á proporcion que se aumenta la imposibilidad de satisfacerla: muchos militares habian dejado en Francia ó en Italia los objetos de su tierno afecto, y Bonaparte tenia en su ejército la *faccion de los enamorados*, á cuya cabeza colocaba el mismo al general Berthier. « Al lado de su tienda habia otra siempre adornada con la magnificencia del gabinete mas elegante, consagrada al retrato de su amada, delante del cual llegaba hasta quemar incienso de cuando en cuando. Esta tienda se armaba aun en los desiertos de la Siria..... »

« Los soldados afortunadamente desahogaban su mal humor con chuffetas, que es lo que salva siempre á los Franceses. Estaban á matar con el general Caffarelli que creian uno de los autores de la expedicion. Este general habia perdido una pierna en las márgenes del Rhin y la llevaba de palo, y cuando los soldados le veian pasar cojeando se decian al oido: *A ese maldito, suceda lo que suceda, ningun cuidado le da, siempre está seguro de tener un pie en Francia*¹. »

El general en gefe habia prometido á cada soldado un corto número de fanegas de tierra; y cuando se vieron en el desierto en medio de aquella mar de arena hablaban de la generosidad de su general que bien podia haberles ofrecido mucho mas sin comprometerse: *El picarillo, decian, bien puede con toda seguridad ponerlo á discrecion nuestra, que es bien cierto que no abusaremos de esta facultad*².

¹ Memorial de Santa-Helena, t. 1, p. 260, 261, 262, 263.

² Idem, pág. 265.

Bonaparte trataba de vencer la repugnancia que los musulmanes tenian á los cristianos, y no se hubiera parado mucho en abrazar el islamismo y en procurar que su ejército siguiese su ejemplo, si hubiera creido que esta conversion le podia facilitar el buen éxito de sus ambiciosos proyectos. Con los Scheiks (gefes de tribu) usaba de las formas orientales y citaba las sentencias del Alcoran. Los Scheiks de la gran mezquita de Gemil y Azar (especie de Sorbona) estaban siempre presentes al amanecer cuando el general se levantaba; hacia que se tuviese con ellos toda clase de consideraciones, y les hablaba largamente acerca de las diferentes circunstancias de la vida del profeta, de los capítulos del Alcoran..... Bonaparte les hizo la proposicion de publicar un *fetam* mandando prestar juramento de obediencia al general en gefe. Perdieron el color, y quedaron sin saber que contestar al escuchar semejante proposicion, hasta que despues de un instante de perplejidad dijo el Scheik Cherkaoui, anciano respetable: *¿Y porqué no os habiais de hacer musulman con todo vuestro ejército? Si asi lo hicierais podriais contar inmediatamente con cien mil hombres, con los cuales, disciplinados á vuestra manera, restableceriais la patria árabe y someteriais el Oriente*. Les puso el reparo de la circuncision y la prohibicion de beber vino, cosa tan necesaria al soldado frances¹.

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de France; par le général comte de Montholon, tom. II, pag. 216, 217, etc.

Los Scheiks, llevados de la manía de hacer prosélitos y dispuestos á ceder en cuanto fuere preciso, discutieron durante tres semanas la cuestion de la circuncision, y en seguida declararon por un *fetam*, que debiendo considerarse esta ceremonia únicamente como perfeccion, se podia ser musulman sin sujetarse á ella. La discusion de la cuestion del vino duró seis semanas, pasadas las cuales declararon los muftis que se podia ser musulman y beber vino, con tal que se emplease el quinto de las rentas, en lugar del diezmo, en obras de beneficencia.

El general en gefe entonces hizo levantar el plano de una mezquita mayor que la de Gemil y Azar, y manifestó que la haria construir para que sirviese de monumento para perpetuar la época de la conversion del ejército. Satisfechos con esto los sacerdotes concedieron el *fetam* de obediencia al general y le declararon amigo y protegido del profeta. Se les contestó que antes de un año todo el ejército frances se pondria el turbante. El general Montholon que refiere estos pormenores, añade que Bonaparte trataba solo de ganar tiempo.

Dos ejércitos turcos se reunian para atacar á los Franceses: uno en Rodas que debia desembarcar en Abukir; el otro en Siria, y habia de atravesar el desierto que separa la Siria del Egipto y reforzarse con las reliquias de los mameucos vencidos y dispersos en el Alto-Egipto. Bonaparte previno sus intentos, se dirigió á la Pales-

tina por el desierto cuya travesía era de cerca de setenta y cinco leguas; y el 18 de pluvioso del año VII hizo atacar la plaza de El-Arich ocupada por la vanguardia del ejército de Siria, y el dia 30 del mismo se hicieron dueños de ella los Franceses. El dia 7 de ventoso, atacó á Gaza; pero al aproximarse el ejército frances á la plaza se retiró de ella la guarnicion. Los Franceses entonces se adelantaron hasta Jaffa que principiaron á atacar el dia 16 de ventoso, y al siguiente dia por la tarde entraron por asalto en la plaza que fue saqueada por los soldados. Fueron pasados á cuchillo cuatro mil combatientes y una parte de los habitantes. Bonaparte se lamenta en su carta al directorio de estos horrores, que hubiera podido evitar sin duda alguna. Conquistó la Palestina.

Se dió principio al sitio de San-Juan de Acre el dia 30 de ventoso (20 de marzo de 1799); fue atacada y defendida la plaza con igual encarnizamiento, y el dia 1º de pradiel levantaron el sitio los Franceses despues de haber perdido muchos combatientes. «Teniamos en Jaffa y en el campamento mil doscientos heridos, dice el general Gourgaud, y se habia introducido la peste en nuestro hospital de campaña¹.»

Pueden servir de asunto para una Iliada las raras y variadas circunstancias de este sitio y de la batalla del Monte-Thabor.

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de France sous Napoléon, écrits par le général Gourgaud, tom. II, pag. 313.

La toma de San-Juan de Acre por los Franceses pudiera haber cambiado enteramente el aspecto político de la Europa y del Asia, haciéndose una revolucion muy favorable á los Franceses y á los Orientales. Los Ingleses hubieran perdido mucho en ello, lo conocieron, y temiendo los resultados de la expedicion á Siria, no ahorraron medio ni gasto para hacer que fallase; diéronse priesa á fortificar y proveer abundantemente aquella plaza, cuyo gobierno confiaron á un emigrado frances llamado *Phellipeaux* oficial de ingenieros, y lo que aun es mas digno de notarse, antiguo compañero de colegio de Bonaparte.

Los apestados de Jaffa han dado mucho que hablar, y ocasion para que se acusase á este general de haber mandado á los médicos proporcionasen á estos enfermos una muerte dulce suministrándoles el opio. En el memorial de Santa-Helena se refuta esta acusacion con amplias explicaciones del hecho. Bonaparte dice que los apestados no eran mas que *siete*; que no fue él quien propuso el opio sino un facultativo.

Cuando el señor Las-Cases regresó á Paris tuvo proporcion de consultar este hecho con las personas que podian suministrarle datos mas positivos sobre la materia, y dice que todos los heridos que dependian del cargo del cirujano mayor del ejército, salieron del hospital en los caballos del estado mayor y en los del general en gefe que caminó mucho tiempo á pie como todo el ejército,

« Serian unos *veinte* los apestados, y viendo Napoleon que se hallaban en un estado absolutamente desesperado y que el enemigo se aproximaba, preguntó al médico mayor del ejército si seria un acto de humanidad el suministrarles el opio. Este médico contestó que su *profesion era la de curar no la de matar*..... No se dió tal orden de suministrar el opio á los enfermos..... No habia á la sazón ni un solo grano de opio en todo el botiquin del ejército. »

El autor en seguida trata de indagar el origen de este calumnioso rumor, y de probar su impureza¹.

Un mal paso conduce á otros. La expedicion de Siria burló las esperanzas de los Franceses y aumentó las de sus enemigos. El Emir-Haji, príncipe de la Caravana de la Meca, íntimamente unido con la suerte del general en gefe por los favores que de él habia recibido, creyendo ya desesperada la causa de los Franceses, cedió á las seducciones, y se declaró en rebelion. El general Lanusse se puso en marcha contra él y derrotó sus tropas. Un hombre del desierto de Derna, que gozaba de opinion de santo entre los Arabes, hizo creer que era el ángel Elmody, designado en el Alcoran como ángel destinado á socorrer á los fieles musulmanes: hacia milagros. Compuso al principio su guardia de ciento veinte fanáticos de su tribu; pero á poco

¹ Memorial de Santa-Helena, tom. 1, pág. 250.

tiempo se halló al frente de quinientos ó seiscientos hombres. Con esta fuerza logró apoderarse de un puesto de sesenta Franceses; predicó, aseguró que era invulnerable, y que aquellos que le siguiesen lo serian tambien, consiguiendo reunir con estas promesas proféticas tres ó cuatro mil hombres. Presentóse el coronel Lefebvre con doscientos hombres para atacar al Angel, pero con tan corto número se vió cercado y tuvo que retirarse á su posicion de Ramanieh despues de haber perdido algunos hombres y haber muerto al enemigo gran número de los suyos.

Los heridos y los parientes de los muertos que habian peleado bajo las banderas del ángel Elmody, empezaron á murmurar contra él porque les habia prometido que las balas de los Franceses no causarían ningun efecto sobre sus secuaces. El ángel salió del paso, citando el Alcoran y diciendo que si habia habido muertos y heridos era porque habian faltado á la fe, volviendo la espalda. La misma disculpa han dado frecuentemente en casos semejantes los impostores de las diferentes religiones.

Los musulmanes se dieron por contentos, y el ángel Elmody acrecentó su poder, y reinó en Damanhour. Temíase que las provincias inmediatas tomasen parte en la sublevacion; pero una proclama de los Scheiks del Cairo resfrió el celo de los sectarios del ángel, y habiéndose dirigido el general Lanusse contra Damanhour, arrolló sus

tropas, dispersó toda la gente armada, y mató mil quinientos fanáticos y al mismo ángel, restableciéndose completamente la tranquilidad.

Los Franceses, no obstante, tuvieron enemigos mas temibles que combatir; treientos mamelucos y mil Arabes intentaron sublevar la provincia de Charkieh. El general Lagrange los derrotó por el mes de mesidor del año VII, les cogió mil camellos y todo su bagage y mató muchos.

Otros mamelucos capitaneados por Mourah-Bey, reliquias como los anteriores de los dispersados por el general Dessaix en el Alto-Egipto, se adelantaron por el desierto hasta el lago Natron. El general Murat salió del Cairo, atacó á Mourah-Bey y á sus mamelucos, y los dispersó.

Estos ataques parciales debian coincidir con el desembarco que debia ejecutar la escuadra anglo-turca, que no pudo verificarle en la rada de Abukir á causa de los vientos, hasta el 24 del mes de mesidor.

Sabedor Bonaparte del desembarco, dió las órdenes convenientes, y salió del Cairo el dia 26. Caminó cuarenta leguas en cuatro dias, y asi que llegó á Ramanieh supo que habia desembarcado en Abukir un ejército turco y otro inglés. Tomadas sus disposiciones salió de Alejandría el 6 de mesidor, y fue á acampar á medio camino del istmo de Abukir. El dia 25 se empeñó la accion; cargados por la caballería francesa los nueve ó diez mil Turcos que formaban la primera línea,

entraron en tal desorden, y fue tal el terror que imprimió en ellos el ataque, que los unos corrieron á precipitarse al lago de Mahadieh, y los otros á la mar, ahogándose casi todos.

Este extraño acontecimiento facilitó el buen éxito de la accion. Los Turcos de la segunda línea hicieron una vigorosa salida que hizo titubear á las columnas francesas; pero habiéndose presentado Bonaparte con tropas frescas en la accion restableció el orden. Viéndose envueltos los Turcos, tres ó cuatro mil de ellos se arrojaron á la mar, los demas perecieron con las armas en la mano, ó fueron hechos prisioneros. Entre estos últimos se hallaba Mustafá-Bajá general del ejército otomano, que habia peleado con valor. Los Franceses perdieron trecientos hombres y muchos oficiales. El Inglés Sidney-Smith que ejercia las funciones de mayor general del Bajá estuvo á pique de caer prisionero, y le costó mucho trabajo poder alcanzar su lancha.

Estas fueron, durante los primeros meses del año VII, las hazañas, los contratiempos y los acontecimientos favorables y adversos del ejército francés en Egipto y los de su general en jefe Bonaparte. Dejemos estos lejanos paises y echemos una mirada al estado de la Francia y de su gobierno.

Presentaban aquella y este un aspecto poco comun. Se estaban haciendo entonces las nuevas elecciones. Muchas de las asambleas electorales estaban divididas en dos partidos, y cada

uno de ellos habia nombrado sus diputados. El cuerpo legislativo era el que fallaba acerca de estas divisiones y nombramientos, dando por válidos los unos y anulando los otros. Hallábase violado de esta manera el principio de unidad, y un procedimiento semejante, desconocido hasta entonces en Francia, fue causa de discordias en los consejos. Clamaban los unos contra estas divisiones como opuestas á los principios constitucionales, y aprobábanlas otros como medios conservadores de la república.

Los diputados íntegros á quienes la experiencia habia adiestrado en el arte de presentir las tramas, percibian ademas los signos precursores de una conspiracion; creyeron encontrarlos en las representaciones dirigidas al cuerpo legislativo, y en otros muchos ocultos manejos que se notaban.

El dia 26 de floreal se leyó en el consejo de los ancianos una representacion firmada por doscientos ciudadanos de Grenoble, y el dia 30 del mismo otra en el de los quinientos que presentaba un triste y exagerado cuadro de los males de la república, y entrambas muy parecidas á las que en el mes de vendimiario del año IV leian las secciones de Paris en la barra de la convencion.

Algunos otros vecindarios remitieron representaciones que aunque distintas en sus formas, concordaban en la exageracion de los males públicos, cuya culpa achacaban al directorio, y con particularidad á Schérer, á quien reconvenian

por su impericia, por sus dilapidaciones y por las que consentia. Estas acusaciones eran exageradas, pero no carecian de fundamento. Schérer despues de haber sido ministro de la guerra fue nombrado general en jefe del ejército de Italia y de Nápoles en el mes de pluvioso del año VII, y su conducta en el mando produjo muchos descontentos. Millet-Mureau ocupó su lugar en el ministerio de la guerra.

Schérer, protegido con especialidad por el director Rewbell parecia partidario sincero del gobierno; pero carecia de aquella capacidad que se exige en un general en jefe, y muchos de los generales que peleaban á sus órdenes le aventajaban considerablemente en talentos y en actividad. Alcanzó sin embargo algunas ventajas cuando tomó el mando del ejército de Italia, y el dia 6 de germinal del año VII ganó una memorable victoria; pero el 16 del mismo mes en una batalla que duró siete horas, forzadas á retirarse dos divisiones de la derecha de su línea, tuvieron que replegarse tambien las de la izquierda. El ejército á consecuencia de esto abandonó sus posiciones y retrocedió.

Este contratiempo, que podia muy bien resarcirse, junto á las dilapidaciones que achacaban á Schérer, no permitió al directorio conservarle en el mando. Hizo en efecto su dimision este general; la aceptó el gobierno el dia 2 de floreal y nombró en su lugar al general Moreau.

Algunos descalabros padecidos en las márgenes del Rhin, la evacuacion del reino de Nápoles por el mismo ejército que le habia conquistado, y que felizmente pudo reunirse al ejército de Italia; el bloqueo de Mantua y la toma de Milan por los ejércitos enemigos causaron mucha inquietud, y dieron á conocer en todas partes que estos eran superiores en número pero no en valor.

Los ejércitos franceses en la guerra exterior combatian para defenderse, no para conquistar.

No presentaba mejor aspecto el estado interior de la Francia: muchos departamentos se hallaban infestados de bandidos y asolados por ellos. El diputado Français de Nantes habló en la sesion del 8 de pradial « de los nuevos crímenes de los realistas del mediodia que, alentados por las ventajas conseguidas por los Austriacos sus cómplices, habian cometido, en el espacio de pocos dias y en el solo departamento de Vaucluse, cuatro asesinatos. Dos agentes municipales, añadió, han sido traidora y cobardemente asesinados; y han sido muertos á hachazos dos republicanos. » El diputado Sherloch confirmó en la sesion del 12 lo referido por su colega Français de Nantes, añadió algunas otras circunstancias y citó otros muchos asesinatos cometidos por aquellas partidas de ladrones.

Reinaban los mismos desórdenes en el Ardeche; varias partidas organizadas de bandidos, mataron á principios del mes de pradial á un recaudador de